



Desafío diplomático

La falta de transparencia y la extrema velocidad con que el Gobierno avanzó en el proyecto de un cable de fibra óptica para unir Chile y China —propuesto por una empresa de ese país—, sumadas a la pugna geopolítica que se está desarrollando entre EE.UU. y China, condujo a los problemas diplomáticos que actualmente enfrenta nuestro país con la potencia norteamericana. Ello es una muestra más del cambio de escenario en el que se están desenvolviendo las relaciones internacionales, que el próximo gobierno, encabezado por José Antonio Kast, deberá navegar.

En efecto, ya no se puede sostener que son solo los intereses del país los que guían la política internacional chilena, particularmente cuando se trata de inversiones en infraestructura crítica —en energía, telecomunicaciones, centros de bases de datos, redes de internet y sistemas de inteligencia artificial—, sino que, adicionalmente, estos deberán ser evaluados según cómo sean percibidos por las dos grandes potencias en pugna. Inevitablemente, en ese tipo de casos ello conducirá a optar por uno de los dos bloques. De hecho, las advertencias que el gobierno de Trump le está haciendo al país, en el caso del cable de fibra óptica, es que si Chile escoge entre ambos según su conveniencia coyuntural y esa decisión es contraria a la postura norteamericana respecto de China, eso traerá consecuencias graves para nuestro país.

Se requerirá una combinación de franqueza y transparencia con Estados Unidos y China.

Pero plegarse a un bloque descartando el otro también trae consecuencias, porque China es el principal socio comercial chileno y Estados Unidos es el segundo, de modo que hacerlo, de alguna manera afectará a una de esas dos relaciones comerciales de manera importante, dificultando nuestro camino al desarrollo y desmejorando la situación de la población.

Ese es el escenario que enfrentará la diplomacia nacional bajo el gobierno de Kast, y resolver exitosamente los dilemas a que ello conduce no parece una tarea fácil. El futuro canciller, Francisco Pérez Mackenna, cuenta con una amplia experiencia en inversiones y negocios internacionales privados, así como en las complejas negociaciones necesarias para cerrar los contratos involucrados, lo que, sin duda, le será de mucha utilidad.

Sin embargo, cuando se representa a todo un país y las consecuencias de lo obrado afectan de distintas maneras a distintos sectores económicos, así como a la población en general, el problema se hace más complejo. De manera que se requerirá una combinación de franqueza y transparencia con ambos bloques, para darles a entender la posición del país, la que incluye la cultura predominante de la que Chile proviene, para, a partir de ello, encontrar el mejor camino a seguir. Se trata, sin duda, de un importante desafío.